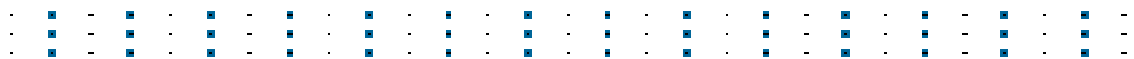


LA VISIÓN DE EBRÓPOLIS: AYER Y HOY

Discurso de Francisco Bono Ríos, Socio de Honor

ASAMBLEA GENERAL DE EBRÓPOLIS

Zaragoza, 15 de junio de 2010



Agradecimiento

Consejeros, amigos... mis primeras palabras deben ser, lógicamente, de agradecimiento por el nombramiento de Socio de Honor de EBROPÓLIS, distinción que me llena de orgullo, no exento de sorpresa.

Atribuyen a Unamuno un sucedido, a causa de una distinción universitaria, que le fue entregada por el entonces Rey de España. En su discurso dijo Unamuno que era un premio merecido y así lo recogía. Cuando, aparte, el Rey le mostró su extrañeza porque los anteriores premiados utilizaron aquello de "es un honor inmerecido...", él le respondió que si los propios no encontraban merecimiento es que así sería, pero que no era su caso.

Bien, sinceramente yo no me planteo esa disquisición; sería incluso una incorrección hacia ustedes, por eso me limito a reseñar mi sorpresa, a la vez que mi orgullo. De verdad, me siento muy honrado.

También esta distinción me ha traído gratos recuerdos de mi participación en los albores de EBRÓPOLIS. Fue para mí una etapa estupenda, plena de ilusión y buena sintonía de todos los que allí fuimos llamados. ¡Hasta hice amigos!... igual ha sido eso la causa de mi nominación. Y de eso quiero hablarles hoy, de mi experiencia (nuestra experiencia) de entonces y de cómo veo lo que viene por delante.



Introducción

Que quince años no es nada... Pues depende, si esos años se han dedicado al *dolce far niente* o si han servido para la reflexión y la acción.

Recuerdo con bastante nitidez –quizás me fallarán muchos detalles- los primeros pasos de EBRÓPOLIS, a comienzos de los años 90, en los que un conjunto de personas, entonces bastante jóvenes todavía, fuimos convocados por el Ayuntamiento de Zaragoza para reflexionar sobre la ciudad y aportar ideas sobre su futuro. El contexto de estas reflexiones era la citada nueva Asociación –EBRÓPOLIS- y el trabajo se configuraba bajo el sistema de Comisiones especializadas en diferentes materias. Si no me falla la memoria, las comisiones eran las de Cultura, Recursos Humanos-Formación, Infraestructuras y Medio Ambiente... Perdón, por si me dejo alguna.

A mi me tocó coordinar el área de Economía de la ciudad y estuve presente en las dos primeras fases, que culminaron con la redacción de sendos informes, en los que colaboraron buen número de excelentes profesionales, pertenecientes a los ámbitos de la Administración, empresas, Universidad y otros.

Fue una buena experiencia, en lo personal y en lo profesional, y creo poder decir esto en nombre de todos. Y también creo que aquello dio sus frutos, no fue un “invento más” de los que tanto proliferan y de ello me he dado cuenta cuando he tenido que echar la vista atrás y repasar aquellos informes para ver qué pasos se dieron desde entonces y cuál es la realidad actual de la ciudad. Evidentemente, no todos los avances tengan que ver con EBRÓPOLIS –a todos nos gustaría que así fuera- pero seguro que aquellas reflexiones ayudaron a muchas tomas de decisiones.

Confieso que tuve algunos temores cuando abordé esta tarea comparativa. Pensé que podía pasarnos lo mismo que cuando un grupo de personas celebra unos bodas de plata o cualquier aniversario de promoción escolar, universitaria o similares: la fiesta es estupenda pero muchos han resistido muy mal el paso del tiempo. Pero cuando repasé los informes no fue así, incluso debo reconocer que me sorprendí de que aquello no se hizo, ni mucho menos, en vano.

¿Cuáles fueron las principales conclusiones de EBRÓPOLIS hace quince años?

La primera fase del Plan fue muy interesante como diagnóstico, y sirvió sobre todo para abordar el Plan con una metodología muy sistemática a partir de la segunda fase del mismo. Me centraré, por tanto, en la segunda fase, aunque quiero citar la primera definición que se estableció en EBRÓPOLIS sobre Zaragoza (no sin unos cuantos debates):

“La ciudad debe encontrar, en un entorno globalizador, su especialización y su personalidad como ciudad europea intermedia. Y además debe saber venderlo”.

Los que me escuchan ahora pensarán que fue pequeño el disparo para tanta pólvora usada, pero sean ustedes benignos: eran otros tiempos, utilizar conceptos como ciudad europea o “venta de una ciudad” eran rompedores en algunos ambientes... quizás también éramos entonces un poco paletos y novatos; con EBRÓPOLIS y la edad nos fuimos haciendo mayores.

Poco después de aquello, en 1997, EBRÓPOLIS planteó su informe en los tres apartados básicos de un Plan Estratégico:

1. A qué debemos aspirar
2. Cuales son las líneas estratégicas
3. Qué objetivos se establecen

La Comisión de Economía optó por un planteamiento realista desde el principio. Por un lado se utilizó como “libro de cabecera” un documento de la Comisión Europea sobre la política urbana de 165 ciudades europeas de rango alto y mediano, y por otro lado se expresaba en nuestro informe que “no se trata de alcanzar la utopía –porque sería un mero ejercicio intelectual- sino de establecer unas metas a las que pueda aspirarse de manera razonable”.

El citado estudio, que hicimos nuestro, señalaba que “no importa el tamaño de las ciudades y que una ciudad grande no es sinónimo, necesariamente de progreso económico. Lo que realmente califica a las ciudades es su carácter innovador o rutinario y lo que les hace grandes y atractivas es la interacción entre su modelo territorial y su modelo económico”.

Y se concretaban seis aspectos que hacen grande a una ciudad:

1. La seguridad ciudadana y un bajo índice de pobreza
2. Endeudamiento moderado de las arcas municipales

3. Alto desarrollo tecnológico y buen nivel medioambiental
4. Índice reducido de desempleo
5. Promoción de imagen en el exterior
6. El apoyo a las empresas y a los sectores emergentes

Me he detenido en replicar exactamente este contenido de aquel Informe porque creo que tiene total validez en la actualidad. Al último punto precisamente –el apoyo a las empresas- dedicaré al final una parte de mi intervención.

En la fase de diagnóstico del Plan se llegó al acuerdo de que las principales notas que caracterizaban a Zaragoza (y su área de influencia) eran:

- Zaragoza goza de una excelente ubicación geográfica que es óptima para actividades de logística, industria ligera y bienes de consumo, y actividad comercial.
- Zaragoza –al igual que muchas ciudades- parece haber agotado su capacidad de generar empleo de forma significativa, por lo que deberá aspirar a atraer empresas ligadas a sectores estratégicos, con una adecuada diversificación, y que le permita un “empujón de crecimiento”.
- La ciudad ofrece importantes potencialidades, como su Universidad, recursos humanos bien formados, empresas con buena imagen extrarregional y una buena dotación de servicios.
- Como debilidad, su tejido empresarial es disperso y la actividad empresarial no forma parte de su cultura colectiva.

Con base en lo anterior, se formuló una estrategia, concretada en unos objetivos que, por acuerdo general, debían ser pocos en número y factibles de llevar a la práctica.

Eso sí, se señaló un objetivo general del Plan, que definía a Zaragoza como:

“Metrópoli abierta, atractiva, puerta internacional, foco de comunicaciones del nordeste español, que desarrolla solidariamente y difunde sus recursos peculiares con criterios de calidad total”

Objetivos del Plan

Se acordaron dos grandes líneas estratégicas:

- Estrategia de potenciación del atractivo de la ciudad de Zaragoza
- Estrategia de mejora del tejido empresarial

La primera estrategia tiene como objetivo la creación de una infraestructura técnica que favorezca el liderazgo de Zaragoza en determinados sectores económicos para los que está bien dotada, y actúe como foco de atracción de inversiones y/o personas. Y se plantearon 3 subobjetivos:

Zaragoza, Modelo Logístico

Aquí se planteó un centro logístico, promovido por una sociedad mixta, así como la potenciación del aeropuerto y las infraestructuras ferroviarias y carreteras. Todo ello definido con un alto nivel de detalle técnico.

Zaragoza, Parque Temático

Se postuló la creación de un parque temático de ocio, relacionado con el agua y el Ebro.

Zaragoza, Vanguardia de la Producción e Investigación sobre Nutrición Humana

Se trataba de unificar esfuerzos entre los diferentes centros universitarios y de investigación, así como el "tirón" de la escuela creada por el profesor Grande Covián. En realidad, se trataba en el fondo de crear un foco investigador que actuara de referente en la ciudad. Podía haber sido éste o cualquier otro, como se ha podido comprobar pasado el tiempo.

La segunda estrategia tiene como finalidad la creación de un marco favorable para el desarrollo eficaz de un tejido empresarial, tanto para mejora del existente como para atracción de nuevos empresarios, y se plantearon unos objetivos relacionados con la Oferta formativa para empresarios y directivos, así como la Mejora de la imagen del empresario.

Señalar finalmente un aspecto que contempló la Comisión del Plan, y que puede distinguir este área de otras de EBRÓPOLIS: En un sistema económico de libre mercado como el nuestro, el protagonista permanente es el empresario, mientras que la "macroestructura" (sector público y asimilados) juega un papel subsidiario, es decir de fomento y estímulo de la actividad, promoviendo cuando proceda aquello que, en principio, no

va a ser desarrollado por la iniciativa privada, y quiero aclarar que subsidiario no es sinónimo de secundario.

Zaragoza hoy

Mucho ha llovido desde entonces. Y EBRÓPOLIS siguió su camino avanzando en muchas cosas que son conocidas por todos, y que no voy a detallar para centrarme a partir de ahora en el presente y el futuro. Además, yo no soy la persona indicada para comentar ese proceso posterior ya que lo viví como observador externo y no porque no fuera invitado sino porque el trabajo cotidiano me requería ya otras dedicaciones.

Decía al principio que “quince años no es nada...”, pues la verdad es que, a la vista de lo que entonces se proponía, quince años han servido de mucho en esta ciudad. Si he de ser sincero, los que entonces estábamos en aquello teníamos fe en el futuro pero no les niego que nos invadía mucho voluntarismo y no pocas dosis de escepticismo... (bueno, en el tema del escepticismo no hemos cambiado demasiado colectivamente en esta ciudad y en esta región), pero el tiempo nos quitó la razón en esta cuestión, ya que los hechos son los hechos y además, en este caso, son tozudos.

¿Qué ha hecho Zaragoza en este tiempo transcurrido?

La década de los noventa representa el auténtico despegue de Zaragoza y, además, pone los mimbres para que en el comienzo del nuevo siglo asistamos a unos años realmente “prodigiosos” para la ciudad por una serie de hechos que pasamos a comentar. Y cuando empleo lo de prodigiosos, me refiero a la acepción utilizada por Eduardo Mendoza en su barcelonesa “ciudad de los prodigios”.

La ciudad contempla hacia finales de siglo una importante transformación que afecta tanto a sus centros tradicionales como hacia la periferia:

- Se inicia una renovación de edificios, calles y plazas del casco antiguo, así como la remodelación de barrios tradicionales, dotando a la ciudad de una imagen más moderna y adecuada a los flujos de sus residentes.
- Se amplía de manera sobresaliente la oferta cultural y de ocio.
- Por su parte, se asiste a la instalación de grandes centros comerciales (con el consiguiente debate con el pequeño comercio),

lo que configura definitivamente a Zaragoza como una potente ciudad prestadora de servicios comerciales, no solo para la propia ciudad sino para toda la comunidad y localidades vecinas, especialmente del valle del Ebro, y de manera incipiente ya para otras zonas españolas, gracias a las comunicaciones.

- Y así podríamos proseguir...

El último año del siglo cierra con buenos presagios en dos temas que cuando se han hecho realidad han marcado el presente y futuro de Zaragoza. Dos temas que eran la "estrella" del Plan Estratégico de EBRÓPOLIS –como antes he señalado-: La candidatura de la Expo 2008 y el anuncio de creación de PLAZA.

Pues bien, esos dos proyectos adquieren solución de continuidad en el nuevo siglo, de tal forma que revolucionan la vida económica y social de Zaragoza.

El 16 de diciembre de 2004, en París, Zaragoza obtiene la designación de la Exposición Internacional y debe afirmarse que bien merecida, tanto por el empeño y esfuerzo puesto en la candidatura como por el ejemplo de involucración institucional, empresarial y social.

La celebración de este evento ha tenido indudables efectos positivos sobre la ciudad, además del lógico impacto directo en imagen y notoriedad.

El efecto principal ha sido la transformación experimentada por Zaragoza a nivel urbanístico, cuya relación en detalle omito por ser de todos conocida. Si acaso, por poner algún ejemplo: han aumentado notablemente sus zonas verdes, se ha ampliado y mejorado el transporte urbano, se han ampliado las zonas de aparcamiento privado en las periferias, se han cerrado los cinturones de ronda, se cuenta con nuevos puentes sobre el río, se ha reconvertido el meandro de Ranillas y ¡¡¡al fin!!!, se ha integrado el Ebro en la ciudad, iniciativa largamente acariciada por los zaragozanos a lo largo de su historia.

El segundo factor de desarrollo lo constituye la Plataforma Logística de Zaragoza (PLAZA), empresa mixta y ejemplo de los frutos que ofrece una adecuada colaboración entre sector público y privado. Su recinto es el mayor de Europa en su especialidad (casi 13 millones de metros cuadrados, conformando una oferta logística e intermodal en un punto en el que cruzan los ejes principales de tráfico de la Península Ibérica y el resto de Europa. Cuenta, además de los principales espacios logísticos, con una plataforma ferroviaria, un centro empresarial, zona comercial y también aporta a la ciudad un parque lineal, paralelo al Canal Imperial.

· ■ - ■ · ■ - ■ · ■ · ■ · ■ · ■ · ■ · ■ · ■ · ■ - ■ · ■ · ■ -

Su éxito ha sido total ya que su desarrollo se ha completado prácticamente en tan solo cuatro años y con muy escasos recursos de gestión.

La auténtica importancia de PLAZA hay que analizarla desde dos aspectos: el primero por lo que representa de diversificación productiva hacia el futuro, y el segundo porque supone la consolidación de Zaragoza como posición central entre los principales centros económicos de España y resto de Europa. Durante años se habló repetidamente de la cacareada “renta de situación” de Zaragoza, sin que supiéramos bien para qué nos servía (yo personalmente no había estudio ni informe en que no mencionara la dichosa frase). Pues bien, ya lo hemos sabido.

La red de comunicaciones también le ha dado a Zaragoza una posición ventajosa, aprovechando su situación estratégica en España. Los enlaces por autovía con Madrid y por autopista con Barcelona y varias ciudades del Norte se han ido complementando con los sucesivos cinturones de ronda ya citados. Y el cuadro se ha completado con la llegada del AVE a Zaragoza en octubre de 2003, quedando completada la línea Barcelona-Madrid en 2008, además de la culminación en este mismo año de la autovía Huesca-Valencia por Teruel.

Para finalizar esta parte de mi intervención quiero indicar que, por fortuna, superamos una de los temores apuntados en aquel primer Plan de EBRÓPOLIS: el agotamiento de la capacidad de generación de empleo, no ha sido así y la ciudad –al igual que el resto de la comunidad aragonesa- muestra ahora una población activa notablemente superior a la de entonces, gracias al dinamismo empresarial y al fomento de actividades.

Estos grandes proyectos significan, sin duda, la culminación de toda una trayectoria de crecimiento y modernización de la ciudad de Zaragoza, a la cual debe seguir aspirando para consolidar un puesto en el concierto de las grandes ciudades europeas, sin perder sus atributos de ciudad hospitalaria, abierta a todos, cultural y de alta calidad de vida para los que han decidido vivir en ella.

¿Temas pendientes?... Numerosos (mal estaríamos si pensáramos que está todo hecho o que se encuentra todo en estado de revista).

¿Críticas?... Todas las que queramos, no estaríamos en una sociedad libre si así no ocurriera.

Pero no creo oportuno entrar en las cuestiones pendientes ni en las críticas en este momento y en este lugar (como también rehuyo entrar en

alabanzas particulares). No es mi papel ni tengo autoridad alguna para hacerlo, para eso están los foros adecuados: los grupos políticos, las Asociaciones... y EBROPÓLIS naturalmente, como cauce de reflexión y opinión de los numerosos colectivos ahí representados.

Sí quiero entrar, sin embargo, en una cuestión de carácter global para terminar mi recorrido por estos últimos años y también por aquello de mirar hacia el futuro.

Zaragoza tiene mucho por hacer, y más vale que sea así si queremos una buena ciudad para vivir. Y para hacer cosas –y hacerlas bien- se necesita el concurso de todos. Y nuestra ciudad ya tiene experiencia en proyectos de consenso.

Se comenta en ocasiones que hay muchos proyectos, y así es en efecto: Hay que rematar algunos, para lo que hará falta paciencia (son las bromas de la crisis y de sus ajustes) y hay que enfocar otros más de medio y largo plazo (según lo que dure la broma y el ajuste) como los Juegos Olímpicos de Invierno, o la Travesía Central de los Pirineos (¿Cómo renunciar a algo tan importante para nuestra logística?)... Y mañana serán otros y otros proyectos, que les tocarán a otras generaciones.

Pero esta es la sucesión normal del desarrollo de una ciudad dinámica y la clave está en la conjunción de esfuerzos de toda la sociedad. Y aquí es muy importante la colaboración entre sector público y privado, pero ¡eso sí!, teniendo claro una serie de principios, que no deberían ser recordados a estas alturas de la historia, pero que mucho me temo no es ocioso hacerlo.

Me refiero al recordatorio de que estamos en una sociedad global de alcance planetario (en la cual el país más poblado del mundo ya no es China, sino Google) y en una economía de mercado (pronunciar ahora esta frase es casi arriesgado). Y en las economías de mercado hay dos puntales básicos que no deberían ser sometidos a debates estériles: el marco institucional y las empresas, y me remito nuevamente a las conclusiones de las primeras fases de EbroPólis.

Un factor básico de desarrollo es el marco institucional. En todos los casos conocidos de países avanzados coincide la existencia de unas instituciones asentadas y respetadas cuyo papel –además de ejercer los debidos controles- es, por una parte, establecer con claridad las reglas de juego en las que desenvuelve la actividad económica y, por otra parte, fomentar todas aquellas iniciativas sensatas que redunden en el

desarrollo económico de los países centroeuropeos, frente a los países católicos del sur.

Aún con las reservas que puedan hacerse a este enfoque, no es ocioso introducir en los análisis económicos la influencia de una herencia cultural determinada en las sucesivas generaciones de un pueblo. El nuestro, el español, puede presumir de grandes gestas patrióticas e imperiales, pero –a diferencia de los calvinistas- parece no conceder demasiado valor a la cultura del riesgo, del trabajo y del esfuerzo... y cuando es necesario (como ahora), del sacrificio. Porque, a la postre, el mundo camina con acciones, no con intenciones.

En estas condiciones, se limita la emergencia de emprendedores, ni un plus estimulante de los empresarios, ni obtienen el fruto suficiente los esfuerzos institucionales que se llevan a cabo para fomentar la tarea del desarrollo (que son muchos).

No es fácil cambiar esta cultura, pero debe intentarse. Quizás EBROPÓLIS (ya se decía así hace quince años) pueda fijarse en sus próximas andaduras unos programas encaminados a este objetivo, dada la pluralidad de sus miembros. Porque nos jugamos mucho, nada menos que nuestro propio futuro como sociedad próspera y, por ende, libre y culta.

No corren buenos tiempos para la lírica, como cantaba un grupo de los años ochenta, pero espero no se molesten algunos si –parafraseando malévolamente al poeta- esta sociedad nuestra llegara al convencimiento de que la empresa es un arma cargada de futuro.

Y creo que esta es una actitud que nos puede ayudar a salir de la crisis. No perdamos más tiempo (como en los galgos y los podencos) en discutir si esta crisis es mejor o peor que otras (eso sí, es la más mediática y televisada), y en señalar quienes son los culpables, entre otras cosas porque culpables somos todos; es lo propio de la economía, de los ciclos y de la condición humana. De tres cosas, si acaso, estamos seguros de esta crisis: Que va a ser duradera, que va a necesitar hábitos austeros y que tendrán más oportunidades los más creativos. Dedicemos el tiempo, pues, a ver cómo salimos de ella y a ver cómo distribuimos los recursos escasos de la forma más eficiente; dediquemos las energías no en vencer al otro sino en vencer con el otro.

Desde luego, la peor fórmula es la negación del sistema (¿Es que hay otro, viable?) y la táctica del “yo no he sido”. De las crisis se sale antes con esfuerzo común, con espíritu solidario y asumiendo cada cual la

cuota que le corresponde de sacrificio. En los pequeños pueblos, cuando no hay recursos municipales, cada vecino barre y mantiene limpio su trozo de acera, sin echar la suciedad al vecino (yo me acuerdo que, cuando era chaval, así lo hacíamos en los barrios). No hay milagros ni recetas mágicas, solo hay inteligencia, humildad y trabajo. Napoleón, al comienzo de una batalla decisiva, arengó a la tropa con aquella famosa frase: "Francia espera de todos nosotros que cada uno cumpla con su deber". Y dijo nosotros, no vosotros. Pues eso...

Y nada más, EBROPÓLIS ha demostrado ser una herramienta capaz de conjugar intención y acción, con frutos útiles para nuestra Zaragoza. Y lo ha conseguido aunando –y uniendo- voces muy distintas, públicas y privadas. Deseo fervientemente que siga cumpliendo esa función.

Quiero expresar nuevamente mi gratitud por haber sido designado Socio de Honor (¡Ustedes sabrán lo que han hecho!) y espero en lo sucesivo, dentro de mi modestia, estar a la altura de las circunstancias. Es lo menos que debo hacer y ofrecer para ser solidario, y corresponder, como es de ley, a este honor que se me hace.

Muchas gracias.